



# POLITICA ECONOMICA ALTERNATIVA A LA CRISIS: SOCIEDAD CIVIL Y GESTION ESTATAL

Olga Marta Sánchez \*

## INTRODUCCION

El trabajo que se presenta constituye el punto de partida de una investigación a desarrollar en el próximo año sobre la racionalidad social de la actual política económica costarricense. Esta ponencia recoge conocimientos acumulados, intenta discutir y reflexionar sobre algunos puntos de vista y también sobre algunos problemas generales que surgen. Ello explica, que por el momento, se han dejado de lado los antecedentes históricos para privilegiar el enunciado de criterios metodológicos que nos permitan explorar un tratamiento diferente del fenómeno en cuestión. Las notas que siguen intentan ser el resultado de un trabajo exploratorio que busca metodológicamente que una investigación investigativa.

Se parte de la premisa de que estudiar la política económica alternativa a la actual es una vía analítica para entender cómo se relacionan los sujetos históricos. Esto es, se estudia entendiendo que la política económica es manifestación de los movimientos sociales y por ello, un motivo epistemológicamente válido para estudiar la historia.

\* Socióloga. Profesora de la Escuela de Planificación y Promoción Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional.



# POLÍTICA ECONÓMICA ALTERNATIVA A LA CRISIS: SOCIEDAD CIVIL Y

---

Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Sociología, celebrado del 2 al 7 de noviembre de 1986 en Tegucigalpa, Honduras.

---

## INTRODUCCION

El trabajo que se presenta constituye el punto de partida de una investigación a desarrollarse el próximo año, sobre la racionalidad social de la actual política económica costarricense. Esta ponencia recoge conocimiento acumulado, intenta discutirlo y retomarlo pero, también duda y cuestiona algunas proposiciones generalmente aceptadas. Ello explica, que por el momento, se han dejado de lado los antecedentes empíricos para privilegiar el enunciado de criterios interpretativos que nos permitan explorar un tratamiento diferencial del fenómeno en cuestión. Las notas aquí presentadas son el esfuerzo por hacer explícita una postura metodológica que guie un proceso investigativo.

Se parte de la premisa de que estudiar la política económica alternativa a la crisis es una vía analítica para entender cómo se relacionan los sujetos históricos. Esto es, se estaría entendiendo que la política económica es manifestación de los movimientos sociales y por ello, un motivo epistemológicamente válido para estudiar la historia viva de nuestra sociedad.

Dos cosas se desprenden de la afirmación anterior: a) que el presente sólo puede ser comprendido si se rastrea en el pasado la conformación nacional de estos sujetos; y b) que la política económica no es reductible a la toma de decisiones de una adminis-

tración pública, tampoco puede ser asimilada a la voluntad de un grupo de políticos o de un partido y que no es resultante de importación mecánica de modelos recomendados o impuestos por organismos transnacionales. Asimismo, se afirma que tampoco es explicable como coerción de una clase que domina una formación social, sino que es *causa y consecuencia de una historia de clases, nacional y temporalmente localizables*.

La tarea actual de la sociedad costarricense —y desde luego, de sus clases involucradas en una forma singular de reproducción social— es la superación de la crisis. Siendo ello un requisito colectivo es también labor estatal. La crisis, sin duda, organiza el capital, pero también la imposibilidad de su resolución genera profundas rupturas en el movimiento del capital como relación social general.

Hay planteadas líneas políticas y de acción por parte del capital y su clase, así como del Estado, para una reordenación del patrón de reproducción. Es una alternativa que dista mucho de ser popular, pero es la que la sociedad dirime como "idea fuerza". Hoy, la alternativa a la crisis se construye en torno a las perspectivas burguesas.

Para la coyuntura que vive la nación costarricense, no es posible darle un sentido más trascendente a la noción de política económica alternativa, como comúnmente se hace. La alternativa que se gesta se halla totalmente divorciada de la utopía de las clases subalternas y aún de una posibilidad de desarrollo nacional autónomo como fue el ideario de algunos burgueses de dos o tres décadas atrás. La historia que hoy escriben nuestras clases no viabiliza la posibilidad de un proyecto crítico que levante una opción con capacidad contraestatal.

La política económica alternativa a la crisis tiene el sello y el horizonte de la burguesía como clase y, asimismo, porta el perfil de las formas contemporáneas de la expansión de la valorización, esto es de la transnacionalización.

## I. LA SOCIEDAD CIVIL Y LA NACIONALIZACION DE LA POLITICA

1. La sociedad civil, como categoría analítica, refiere al hombre como sujeto colectivo hacedor de su propia historia. La sociedad civil da cuenta de los grupos y clases a partir de sus acciones como conglomerados.

La sociedad costarricense se caracteriza, a nuestro juicio, por la irrupción de la sociedad civil en la política. Esta incursión asume manifestaciones que se originan en la representación que los sujetos han construido y reproducido en su existencia social<sup>1</sup>.

La forma más común, generalizada y además más formal, de presencia política

de las masas consigue su expresión en la práctica de la democracia burguesa; esto es, en el ejercicio del sufragio y de la fiscalización de la función pública. Esta vía de participación política se basa en el estatuto ciudadano, que homogeniza a la población, pero que, a su vez, organiza a la sociedad a partir del individuo. Esta práctica de la política fetichiza a la sociedad, no le permite verse a sí misma como conjunto de relaciones, sino que nuestra sociedad se autorrepresenta como un agregado de personas iguales.

Para nuestro objeto de estudio, interesa rescatar otra perspectiva. Aquella que da cuenta de cómo los grupos y clases se aglutinan y, eventualmente, se organizan para "hacer política"; es decir, para viabilizar sus intereses y metas como sector específico de una sociedad heterogénea. Esta línea de análisis conduce a una visión más dinámica y más cotidiana de la política: la determinación de ésta como campo de fuerzas y de confrontación donde comienzan a tener cabida el sindicato, el gremio, las cámaras, la asociación solidarista y, desde luego, el partido.

En el espacio de la política resultarán más eficientes aquellos sectores sociales capaces de articular un proyecto con cierto grado de viabilidad histórica. ¿Qué supone lo anterior? Significa la construcción de hegemonía, la potencialidad de convertir el interés particular en interés de la comunidad. Si bien es cierto, esto es una función por lo general estatal, las fronteras se borran cuando se localiza en la sociedad civil un sector —clase o grupo— que consigue irradiar, desde el ámbito privado, proposiciones tendientes a homogenizar a la sociedad. Gramsci mencionaba que la relación Estado-sociedad civil puede ser muy diversa, no obstante tendía a reconocer una relación de fuerza inversa entre ambas: sociedad civil débil, desarticulada, "gelatinosa"-sociedad política fuerte y, viceversa.

Cuando se da la capacidad de un grupo de introducir su política como "ideas fuerzas", conseguir en torno a ellas un relativo consenso y dotar de orden<sup>2</sup> a la sociedad civil, y además, se logra que estas proposiciones sean emisiones del sector privado hacia lo estatal, se está perfilando un ejemplo, no el único por supuesto, de sociedad civil fuerte. La sociedad civil puede expresar su fuerza cuando se moviliza y se activa como consecuencia de las luchas clasistas por conquistar su autodeterminación. Pero también, y aquí la correspondencia con el caso costarricense, cuando nos encontramos con una sociedad civil liderada en forma indiscutida por una clase o sector social que aúna, a lo anterior, una tradición y un ejercicio político efectivo, aunque éste sea tan formal como constituirse en vigilante y comentarista de la práctica de la democracia representativa.

Las líneas precedentes pretenden ilustrar que el fenómeno hegemónico es un proceso de doble entrada: emana del Estado —que tiene la obligatoriedad de su cons-

trucción— pero también está presente en la sociedad civil. El Estado no gesta nada que no tenga ya su germen en el ámbito de las relaciones privadas.

Para entender la dinámica de la política (el espacio de la confrontación clasista) y lo político (el ejercicio de la soberanía de la clase) en el caso costarricense, resulta necesario recurrir al análisis de su sociedad civil; la sociedad civil es precisamente esa instancia mediadora entre el hombre individualizado y el hombre universalizado.

2. A diferencia de otros países latinoamericanos, es posible plantear que la formación social costarricense exhibe una heterogeneidad estructural, cultural y clasista menos aguda. Algunas matrices explicativas de ellos pueden ser: su nacimiento a la historia mundial (el pasado colonial), la especificidad que asumió la constitución y desarrollo capitalista, y estrictamente ligado a ambos, la construcción nacional. Eso que René Zavaleta llamó el momento constitutivo.

Costa Rica significó, en términos generales, la colonización de un espacio relativamente vacío y de significación muy marginal para la actividad colonial europea. La lucha por el monopolio espacial —tierra— que originó y marcó la profundidad de la diferenciación en economías agrarias no fue un factor que segmentara y diferenciara profundamente a los costarricenses de la época. Valga aclarar que no se están obviando las diferencias que emanan por las cualidades distintas y las cantidades de recurso tierra apropiado o usufructuado. La escasez del trabajo vivo dispuesto o bien susceptible de ser usado como mercancía también fue un contensor, no un anulador, del ritmo de la diferenciación social.

La temprana constitución capitalista origina, sin duda, la diferenciación clasista propia de la explotación del trabajo asalariado. Pero la extensión de la proletarianización se combinó con la subordinación que consiguió de la economía parcelaria, en la que se depositó el riesgo de gran parte de la producción directa cafetalera. El caleidoscopio clasista costarricense fue menos diverso que en otras sociedades. La eficiencia de la producción capitalista cafetalera, la capacidad de la burguesía naciente de articular y concentrar capital dinero, propiedad de medios de producción y control de la circulación, no incentivó tampoco la diversificación burguesa.

Mucho se ha señalado que los últimos treinta años han sido escenario de una diversificación capitalista. La conclusión que se ha desprendido y que se ha difundido en los estudios de nuestra realidad, es que la burguesía se ha diversificado. Lo que es cierto para otros contextos, no lo es tanto para el nuestro. La burguesía costarricense, vista como unidades de capital para la valorización, no ha sufrido un proceso de diferenciación o atomización. La burguesía lo que ha hecho es diversificar el uso productivo de su capital. Los fenómenos del capitalismo monopolístico, de concentración y

centralización de capital también han estado presentes en nuestra realidad, sobre todo en estos años de crisis. Hoy encontramos enormes capitales que se desempeñan, por ejemplo, en la producción y procesamiento del café, en la producción arrocera, en la ganadería y en la caña, en la industria de insumos agrícolas, en la construcción, en la urbanización, en la industria turística, en la comercialización, en el transporte y, también, en el movimiento del capital financiero. Obviamente no son todos los capitales, ni todos los capitalistas, los que establecen estas redes tan vastas. Pero son aquellos capitales y aquellos capitalistas que comandan la dinámica de la valorización a escala nacional. La representación del mundo, de la dinámica económica, de la política y de la sociedad que se impone, aun a la misma burguesía, es en gran medida construcción de este sector de punta del capital. Estos grandes capitalistas ocupan puestos de significación en las organizaciones de productores. Estas organizaciones muchas veces son aglutinadoras de representantes del capital, pero muchas otras veces acogen a productores que no pueden ser categorizados como burguesía, sin embargo, en aras del bien de todos los miembros de la organización, lo que se avala son los intereses del gran capital. En otras ocasiones, la utilización no es tan directa, sino que los sectores burgueses se cobijan tras las demandas de productores directos no capitalistas, que buscan condiciones que les asegure su supervivencia y, gracias a ellos el capital se coloca en condiciones tan ventajosas que les permite la generación de ganancias extraordinarias.

Esta burguesía poco diferenciada que hemos calificado como de punta, está teniendo la capacidad de reeditar situaciones de privilegio que caracterizaron la instalación capitalista. Hoy también están en condiciones de articular y concentrar capital dinerario, productivo y mercantil.

Lo anterior, en un ámbito nacional tan limitado, con un mercado interno tan estrecho, contrario a lo que se esperaba, no ha fragmentado a la burguesía, sino que la ha concentrado, diversificando sus fuentes de valorización del capital.

Costa Rica contrasta con otras realidades por el escaso y poco profundo grado de confrontación entre fracciones burguesas. A las condiciones estructurales que se anotan es necesario agregar la gran identidad ideológica existente en su seno.

El desarrollo capitalista costarricense ha sido poco competitivo en el ámbito nacional, tanto por la escasez de capitales como por la alta dosis de proteccionismo estatal. Nuestro Estado siempre ha estado en auxilio de la acumulación privada. En mayor medida de los cincuentas a la fecha.

Paradójicamente, esta debilidad orgánica del proceso de acumulación ampliada, ha sido la fortaleza de la reproducción capitalista como sistema social histórico. Ha sellado en forma muy particular el comportamiento de sus clases, le ha dado un rostro y un ritmo muy propio a la sociedad civil costarricense.

La fortaleza y supremacía económica, ideológica y cultural burguesa en el seno de la sociedad civil, su fuerza al relacionarse con el Estado, proviene de las situaciones descritas.

Teóricamente se señala que la unidad burguesa sólo se consigue en el Estado. Para Costa Rica, se encuentran ejemplos que permiten apuntar que la unidad burguesa se logra desde la sociedad civil y, a veces, a pesar del Estado. Piénsese en la oposición unánime de la burguesía a la actividad reguladora estatal. El Estado burgués es negado por la misma clase, a pesar de que muchas veces su existencia ha dependido de que parasitaron de la función estatal: capital barato, políticas sociales que absorben parte de la reproducción de la fuerza de trabajo, infraestructura, energéticos subsidiados, ventajas a la importación y la exportación, etc.

La fortaleza de nuestra sociedad civil frente al Estado proviene, no de una dinámica global de exacerbamiento de la confrontación clasista como podría ser la sociedad francesa, italiana o boliviana, sino de la gran fuerza intelectual y moral de una burguesía unificada aun desde la sociedad civil. Reiterando argumentación anterior, no obstante que nuestra burguesía ha tenido un apoyo indiscutido del Estado, quien acorde con las exigencias del desarrollo capitalista, participa activamente en la regulación del proceso de acumulación, a nivel ideológico-político interpela a su Estado con planteamientos doctrinarios decimonónicos.

Por su parte, las clases subalternas, el otro gran sector de la sociedad civil no ha podido competir con la agresividad intelectual y organizativa de la burguesía. La guerra de posiciones, esto es, la lucha cotidiana por abrir espacios para una cultura y una política contestataria, ha dado pocos frutos. Aun en los dos momentos de flujo del movimiento popular, esto es la década de los cuarenta y en menor medida los años setenta. En síntesis, no han tenido capacidad de construir un proyecto contraestatal.

La realidad actual de las clases subalternas, no alcanza más allá del débil contra-golpe economicista o bien el discurso y práctica finalista, carente de táctica, del partido político de izquierda.

No es extraño, por tanto, que se consolide una sociedad igualada a pesar de la desigualdad estructural.

3. La dirección ideológica y cultural burguesa en el seno de la sociedad civil, a juicio nuestro, se remonta al origen mismo de la nacionalidad y se alimenta de ésta<sup>3</sup>.

Costa Rica surge como formación social prácticamente con el capitalismo, es éste el que crea y une a la población. La ideología de la valorización del capital, del cosmo-

politismo, etc., no se contrapusieron a prácticas ancestrales. Todo lo anterior nos permite hablar de una constitución nacional de origen muy pragmático, en donde la identidad ideológica y cultural la otorga el espíritu capitalista. Esto contrasta con lo que ha sido el tortuoso y largo camino recorrido por sociedades como la guatemalteca, mejicana, boliviana o peruana para constituirse como nación —si es que ya lo lograron—.

En la construcción nacional costarricense resulta innecesario amalgamar a la sociedad en torno a la remembranza y reedición de un pasado precapitalista (la cultura indígena, la lucha anticolonial, la defensa del territorio ancestral, etc., etc.). Tampoco la historia nacional se construye por la oposición violenta y desgarrante que se genera por la disputa territorial con otras naciones en gestación, por la disputa entre caudillos portadores de relaciones sociales precapitalistas o por la invasión neocolonial. Si bien en este último aspecto hay un hito en nuestra memoria colectiva nacional de gran significación, la guerra de 1856, por razones ideológicas, ha sido vaciada de contenido antiimperialista. Este sentimiento antiimperialista que algunos pueblos alimentan a partir de acontecimientos en su pasado, contemporáneamente está funcionando en muchos países latinoamericanos como un elemento de comunión nacional y de práctica soberana.

La unidad de la sociedad le da un sentimiento de solidaridad interclasista y una identificación del costarricense por oposición a otros países, específicamente los centroamericanos: la Suiza centroamericana, que se expresa a partir del orgullo de su mestizaje, la exaltación casi mítica de las conquistas capitalistas. Lo urbano, la educación, la disposición al cosmopolitismo, el sufragio, la legalidad y el individualismo posesivo actúan como agentes prioritarios en la cimentación nacional. El capitalismo y sus manifestaciones se convierten en causa y efecto de la nacionalidad.

La burguesía naciente con el capitalismo del siglo XIX no tuvo necesidad de enfrentarse y arrasar económica e ideológicamente con una clase dominante precapitalista o con una estructurada economía comunitaria que le presentase oposición. Tal vez por eso se explica que en nuestro país la resolución de algunos aspectos históricos como la integración de un Estado-nación, las reformas liberales o la subordinación campesina no hayan sido traumáticas. Pero también pueda ser producto de ello que nuestra burguesía nunca ha exhibido un pensamiento radical, sino por el contrario conservador (con honrosas excepciones, como Braulio Carrillo o González Flores).

Este pasado, memoria histórica del costarricense contemporáneo, aunado a una escasa competencia interburguesa y, por otro lado, unido a una desarticulación de las clases subalternas han hecho que la nación aparezca ligada a la existencia de un bloque histórico conservador<sup>4</sup>.

4. Lo anteriormente señalado también coadyuva a que la práctica de la lucha de clases esté caracterizada por una supremacía burguesa que abre el expediente de la fácil cooptación de expresiones clasistas subalternas, de la pérdida de la identidad y horizonte contestatario de dichas clases. Ellas enfrentan la imposibilidad de ejercitar su autodeterminación al no poder articular un proyecto contraestatal <sup>5</sup>.

A modo de síntesis, cabe citar a Umberto Cerroni, quien anota: "Solo la burguesía moderna elabora una cultura auténtica y contemporáneamente universalista, dado que nace de la hipótesis histórica y teórica de la igualdad de todos los miembros del género humano, entre los cuales ni la naturaleza ha puesto ninguna discriminación civilmente insuperables. . ." <sup>6</sup>.

Comúnmente se señala en la literatura costarricense que nuestra burguesía da constantemente una lección de dominación hegemónica y que su Estado ha sido capaz de levantar y alimentar un consenso en torno a la ideología y a los intereses burgueses. La constatación de lo anterior es evidente. A lo anterior nosotros añadimos que ello se da en el marco de una relación de fuerza especial entre la sociedad civil y su Estado, en donde la primera mantiene supremacía.

La homogeneidad ideológica de la sociedad civil, de la nación, tiene su correlato en la forma estatal costarricense, en su "modernidad": "no es una máquina de opresión, un orden político-jurídico que ata a la fuerza, sino una elaboración ideal y una proposición moral que se funda ya sea sobre la mediación inteligente de la necesidad histórico-económica o bien, sobre la capacidad para construir alrededor de esta mediación un consentimiento amplio" <sup>7</sup>. Se estaría entonces, reivindicando y, a la vez, justificando la noción de autonomía relativa para el Estado costarricense, porque nuestro Estado se ha perfilado como representante de una clase, siendo a la vez mediador entre clases.

La naturaleza clasista del Estado, la dictadura burguesa se ejercita a través de expresiones democráticas. El Estado costarricense practica la autonomía relativa fundamentalmente en el cumplimiento de su función estatal de igualar a la sociedad a partir del sistema del derecho, de la construcción de la legitimidad. También la genera en el cumplimiento de tareas burguesas de reproducción que requieren abstraerse de la lógica capitalista de la ganancia y que, por tanto, no son competencia del capital privado.

Pero esta autonomía es una autonomía calificada y móvil. La burguesía que como clase se define en el ámbito privado, en la valorización cotidiana del capital, tiene una contradicción permanente con su Estado: es la contradicción entre la lógica del capital individual y la lógica del capital como movimiento histórico, cuyos tiempos de reproducción son distintos. El Estado encarna este último. En nuestra sociedad, la

agresividad de la burguesía, sus organizaciones consiguen en no pocas ocasiones imponer la inmediatez al interés de la permanencia de la reproducción capitalista. Pero sería erróneo absolutizar, el día que ello ocurra el Estado capitalista comienza a perder su validez histórica. No obstante, la capacidad de presión de las fracciones burguesas costarricenses sí evidencia mayor beligerancia y efectividad que en otras sociedades. Para muestra está Kamakiri 83. Sin duda, lo anterior es un fenómeno al que se debe dar relieve y seguimiento, ya que ello resta, disminuye y anula espacios en este necesario distanciamiento entre el Estado y su clase.

En el ámbito del poder no existen fórmulas estables, la prueba de ello es que cada vez es más evidente que la superación del capitalismo no ocurrirá por la debacle económica como se pensó en los años veinte, sino por una crisis orgánica, crisis de legitimidad política del sistema.

A pesar de la vigencia del régimen democrático burgués, en la actualidad no se puede dar garantía de su perpetuidad. Por el contrario, hay amenazas por su deterioro, y que en la sociedad civil cada vez genere más espacios de intolerancia ideológica. Si no varía el comportamiento de su sociedad civil, si las clases subalternas no consiguen la conquista de espacios de autodeterminación, la posibilidad del deterioro del régimen de derecho y de civilidad puede estar presente como la espada de Damocles. A lo anterior añadimos el expediente de la fuerza de los partidos de la burguesía unificados en sus planteamientos ideológicos y en sus métodos de cooptación, en la monopolización y sesgo de la información, en la manipulación de un nacionalismo conservador y en el alimento constante de un anticomunismo militante propio de la guerra fría.

## II. LA POLITICA ECONOMICA COMO PRODUCTO NACIONAL DEL QUEHACER DE LOS SUJETOS HISTORICOS

5. Parte constituyente del espacio de la política es también la política económica, razón por la cual su materialización no es más que otro producto de la acción de fuerzas contrapuestas: clases subalternas, clases dominantes y la mediación estatal. Por tanto, el origen o fuente formuladora de la política económica es la sociedad toda, la formalización es tarea estatal <sup>8</sup>. Lo anterior explica el carácter errático, cambiante de la sociedad.

Obviamente la concreción de la política económica es otra expresión del carácter de la autonomía relativa del Estado.

La política económica es la práctica económica estatal. La misma refiere a la lectura de éste como burgués colectivo y, por tanto, permitirá actuar como punto de

comparación con la interpretación de la sociedad por parte de la burguesía en su dimensión de individuos privados.

La evolución de la política económica corre paralela a la complejización histórica de la valorización ampliada del capital. De ahí su aparente mayor significación en la contemporaneidad del capitalismo monopolístico. Lo que en un principio se pensó solo ligado a la gestión de la moneda y la fuerza de trabajo, hoy debe extenderse a muchos otros aspectos más de la dinámica económica: regulación del precio del capital, regulación de los movimientos de transferencia de valor, regulación del mercado, del movimiento de los ingresos, generación y destrucción de medios de producción, desvalorización del capital, etc., etc. En realidad el apelativo de "económica" a esta gestión estatal es un recurso analítico, pues tanto en la toma de decisión como en sus consecuencias, pone en evidencia que no existen fronteras entre lo económico, lo político y lo social.

En la concreción de la política económica queda explícita la contraposición entre la noción de ganancia que porta el capitalista privado y el objetivo estratégico de la incesante valorización del valor que mueve el quehacer estatal. La burguesía —los grupos de burgueses de carne y hueso— insisten en determinar la política estatal y el Estado lucha por su autodeterminación como burgués colectivo. Esta situación adquiere una transparencia y una visibilidad notoria en nuestra sociedad, porque, como se señala en acápites anteriores, la burguesía ejercita cotidianamente su supremacía frente a otras clases cuya respuesta es lenta y débil.

En la forma en que se ha venido construyendo la noción de política económica, como espacio de la política, como escenario de la confrontación de fuerzas de la sociedad civil, como expresión concreta de la lectura estatal de su sociedad, es posible afirmar que no hay modelos apriorísticos de política económica. La política económica es construcción nacional, a pesar de la transnacionalización de la economía, a pesar del subdesarrollo y la dependencia, a pesar del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y de la AID. Hay una determinación o tendencia que emana del capitalismo como sistema mundial, pero hay una forma, una concreción nacional que depende de la historia local de las clases: el juego dialéctico entre lo que René Zavaleta denominó la determinación dependiente y la forma primordial<sup>9</sup>. La aparente subordinación nacional a lo que se ha dado en llamar "la contrarrevolución monetarista", que tiene sus expresiones más conspicuas en el reaganismo y el tatcherismo, tiene sentido nacional por el conservadurismo ideológico y económico de su burguesía y por la debilidad orgánica de sus clases subalternas.

El Estado busca y necesita dotar de racionalidad a su gestión. Requiere reducir la imprevisibilidad de su sociedad y, por tanto, se intenta diagnosticar y proyectar su

gestión económica, delinear acciones conscientes e intentar conducir a la sociedad. Por la naturaleza del capitalismo, por la naturaleza de la lucha de clases, por el desarrollo del aparato estatal, ello no se consigue a cabalidad. Llegamos así al punto de encuentro entre política económica y planificación estatal, en donde los paradigmas teóricos y la modelística econométrica son recursos analíticos.

La política económica, la gestión o regulación estatal en la reproducción ampliada del capital, es consustancial al capitalismo. El capitalismo no pudo ni puede garantizar su reproducción automática precisamente porque creó la igualdad jurídica como condición propia de su existencia. Esta, que supone la competencia capital-trabajo y capital-capital, es un impedimento para garantizar la reproducción del sistema desde el ámbito de la sociedad civil.

### III. LA ALTERNATIVA A LA CRISIS: LA PROSPECCION BURGUESA

6. Al hacer referencia a la política económica actual, se encuentra que su objetivo está puesto en el impulso de una forma de regulación distinta a la previamente existente, es por ello que resulta válido el apelativo de alternativa, pero alternativa a qué, a un patrón de reproducción que hizo crisis.

La crisis es la forma a través de la cual el capitalismo se recompone. En términos históricos, la crisis es eficiente a la incesante valorización del valor, no así a los sujetos implicados en ella.

Sin que este trabajo se plantee una interpretación de la crisis económica costarricense, se hace necesaria una referencia somera. El juicio de la sociedad ha puesto a expiar la responsabilidad de ella a dos procesos estrechamente vinculados: la política de industrialización y el crecimiento estatal. Valga señalar que ellos no son aspectos marginales en el desarrollo nacional que hizo crisis, sino, en contrario, eran conscientemente sus ejes definitorios.

Por razones de énfasis y de futura comparación de coyunturas económicas, supestando enmarcadas en patrones de reproducción distintos, interesa anotar algunas apreciaciones sobre el proceso industrializador, actividad que mereció una especial consideración en la política económica, por lo menos hasta la administración Monge, a pesar de su llamado de "Volvamos a la tierra".

Tres décadas de búsqueda de industrialización significaron para Costa Rica lo siguiente <sup>10</sup>:

1. Coadyuvó a acrecentar el desequilibrio externo, no porque el mercado interno se

- hubiese ensanchado y se incrementara la importación de bienes de consumo, sino porque hubo una obligatoriedad de incrementar la importación de bienes de capital, fijo y circulante. Este dinamismo en la importación no tuvo su contrapeso ni en el volumen, ni en la composición de las exportaciones<sup>11</sup>.
2. Las importaciones que demandó el proceso industrializador impidieron dinamizar una estructura productiva que favoreciese un desarrollo económico nacional integrado. La articulación intersectorial no fue en términos de complementariedad, sino de traslado de flujos de valor; el sector agrícola subvencionó el proceso industrial.
  3. A pesar de los esfuerzos, no se consiguió una modificación sustantiva del coeficiente de industrialización. Según cifras de la CEPAL, en 1960 éste era de 11,1 0/o, en 1970 de 15,1 0/o y en 1980 de 18,0 0/o (para 1985 era muy similar a cinco años atrás).
  4. La industrialización preservó la concentración del ingreso y en los últimos años, no consiguió intensificar el consumo.
  5. El alto porcentaje de importación de capital que demandó el proceso industrializador generó un enorme problema, al combinarse con el incremento en las tasas de interés y una contracción del comercio exterior. A este fenómeno Pedro Vuscovic le llama "espiral financiera de autorreproducción de la deuda".
  6. El proteccionismo desvió gran cantidad de recursos públicos hacia una industria ineficiente.
  7. No hubo una adecuada distribución espacial de la industria, tampoco se posibilitó una articulación entre empresas que aprovecharan las economías de escala.
  8. Evidente insuficiencia en la investigación científica y tecnológica.
  9. La aplicación, en los últimos años, de las políticas de estabilización y ajuste han contribuido al fenómeno de la stagflación: recesión económica, inflación y desempleo.
  10. Fracaso de la cooperación intrarregional.
  11. A partir de 1982 hubo una reducción considerable de los recursos financieros externos, como un problema de liquidez internacional y un endurecimiento de la banca por problemas del servicio de la deuda.

La gravedad del problema la ilustran los siguientes datos: Costa Rica tuvo un crecimiento entre 1950-1980 del 6,5 0/o promedio anual del PIB. A partir de 1980-83 hay un descenso promedio de -3,8 0/o. En el ámbito industrial, el crecimiento promedio 1950-1980 fue de 7,8 0/o, sin embargo, entre 1980-83 su descenso promedio fue de -7,1 0/o. Es decir, en 1983 se llegó a tener un producto industrial igual al de 1976 y un grado de industrialización equiparado a una década atrás <sup>12</sup>.

A partir de 1980, el Estado intentó una política económica que permitiese administrar la crisis y estructurar una reordenación del patrón de reproducción. A manera de hipótesis, se plantea, sin embargo, que es hasta 1982-83 —no por razones que se expliquen por cambios administrativos en el gobierno— que se consigue la posibilidad de organizar y controlar ciertas variables macroeconómicas que hicieron nuevamente manejable la crisis. Razón por la cual es un momento que permite hacer un corte válido para iniciar un análisis de coyuntura referido a la construcción y formulación de la política económica alternativa.

Siendo este nuestro objeto central de investigación, las páginas precedentes actúan como marco histórico e interpretativo conducente hacia nuestra preocupación investigativa. A partir de este momento, se intentará esbozar algunas de las características de la política alternativa que se construye. Los señalamientos serán descriptivos y generales quedando para el trabajo posterior su profundización y análisis.

7. ¿Quiénes han sido los sujetos activos en la proposición de proyectos de política económica en esta coyuntura a estudiar? Esencialmente los sectores del capital en su dimensión nacional e internacional.

Una vez más la burguesía está demostrando y no sólo eso, sino reafirmando a través de su praxis, como clase dirigente y dominante. Nuevamente irradia proposiciones derivadas de su situación de clase que se convierten en proposiciones de la sociedad en su conjunto.

Además de las razones históricas ya anotadas, que explican esta supremacía, la presencia del capital como sujeto activo se refuerza con los resultados que tuvo la crisis. La crisis como elemento reordenador del proceso de reproducción ampliada sin duda destruyó capitales y capitalistas, pero también permitió liberar capitales, movilizarlos hacia actividades con mayores tasas de ganancia —la especulación, el capital financiero— y además concentró aun más el mismo capital. La crisis no modificó el ambiente del desarrollo capitalista nacional, siguió siendo una economía sumamente abierta, posibilitándose un aceleramiento en la internacionalización del capital. Así aparecen entonces, las dos grandes vertientes de formulación de política económica que emanan desde la perspectiva del capital.

A nuestro juicio, tampoco en esta coyuntura, otras fuerzas sociales y políticas han tenido la posibilidad de aportar una propuesta global con viabilidad de ganar espacios en la confrontación. El "plan" puede "existir", pero no la fuerza social que lo haga realizable, y como consecuencia, socialmente no existe.

Analizar la coyuntura, en la perspectiva de la política económica conduce a caracterizar lo que en la sociedad se gesta como "política económica alternativa".

Estaríamos entendiendo por ello, la orientación del proceso de reproducción de la sociedad en un sentido que muestra una discontinuidad con la modalidad precedente. La política económica alternativa propone y orienta cambios en la forma de valorización del capital —origen del capital, tasa de plusvalor, composición orgánica del capital—, cambios en la producción de mercancías —en el proceso de trabajo—, en la realización de las mercancías —mercado interno, tradicionales, "terceros mercados", sistema de precios, sistemas impositivos, etc., etc.—, en la apropiación del excedente social —estructura de distribución del valor y los ingresos, política salarial, flujos de valor, etc.— y finalmente, en la composición y articulación de las clases y el Estado —en la forma de la política—.

La política económica busca inaugurar otro período. La profundidad del cambio, sin embargo, puede tener diversos alcances. Puede tratarse de una simple recomposición del ritmo de la reproducción capitalista o puede ser una transición que modifique a las fuerzas sociales y clases y, por ende, sus relaciones de producción. La coyuntura nacional actual se mueve en torno a la formulación y puesta en práctica de un "modelo", de una manera distinta de reproducirse el capital, pero sólo eso.

8. Desde 1983 hasta la actualidad, el Estado como lector de su sociedad, se ha planteado que Costa Rica camine hacia la redefinición de la estructura productiva. El proyecto ha sido pensado en tres etapas, a saber: la estabilización, la reactivación y el ansiado reajuste estructural.

La estabilización está pensada como aquellas medidas tendientes a regular o administrar los desequilibrios financieros. En esta noción del desarrollo por etapas, se ha considerado que lo prioritario es la reducción de las presiones inflacionarias y conseguir una posición de relativo equilibrio en la balanza de pagos. El análisis es estrictamente fenoménico. Las medidas obviamente han sido el clásico recetario neoliberal: política monetaria y fiscal restrictiva. La inflación y la expansión de la gestión pública son interpretadas como accidentes, como patología, y no como una derivación del movimiento del capital en un proceso global de concentración y centralización. La mayor ortodoxia en la aplicación de la receta no garantiza la resolución del problema. La evidencia parece señalar que la estabilización no es, como se pensó, el sacrificio para el despegue, sino que su práctica se eterniza.

La estabilización es un planteamiento contradictorio a los propios postulados neoliberales. La estabilización y saneamiento económico que se propone se hace a expensas de las arcas estatales, tiende a generar nuevas formas de proteccionismo y le resta dinamicidad a la economía. Promueve el estancamiento con altas tasas de ganancia que por lo general son repatriadas, sin que permita reactivar la formación de capitales nacionales y la búsqueda de competitividad.

La reactivación ha sido propagandizada como aquella fase que permitiría impulsar una economía deprimida. Haciendo una lectura implícita, pareciera entonces que hay un reconocimiento de que las políticas de estabilización tienen un contenido recesivo. La reactivación pretende simplemente acercarse al uso de la capacidad productiva instalada. Más concretamente, en el momento actual se pretende alcanzar lo anterior usando como fuente el capital foráneo. La transnacionalización es una opción viable al capital y parte fundamental de la política económica alternativa.

El reajuste estructural aparece como la meta a alcanzarse. La idea para Costa Rica está tomando concreción en torno a la aspiración de reordenar el aparato productivo hacia la exportación a terceros mercados. Tal recomposición no tiene como variable principal el mercado interno, no es atractivo para los capitales que se busca movilizar, los mercados tan restrictivos.

En síntesis, el perfil deseado para el nuevo patrón de reproducción estaría caracterizado en lo económico por su sistema volcado a la exportación en el marco del libre cambio. El libre cambio en una fase de transnacionalización y monopolización se torna salvajemente selectivo, darwiniano. Es abrir el espacio para la hegemonía del capital transnacional y sus expresiones nacionales, es el camino para modificar las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, buscando superar las variaciones nacionales del valor de la fuerza de trabajo.

Toda sociedad capitalista está inserta en el movimiento internacional del capital, no obstante la concepción presente en el impulso de este patrón de reproducción <sup>13</sup> tiene una peculiaridad. Esta peculiaridad aparece nítidamente expuesta en las siguientes citas:

*“(La cuenca del Caribe) podría llegar a ser un nuevo lejano oriente; con la enorme ventaja de estar en el hemisferio occidental”.*

*“Al Caribe le llegó la hora para dar el paso hacia una mayor industrialización y desarrollo económico. La Iniciativa de la Cuenca del Caribe (CBI), es una ley que se basa precisamente en consideraciones de tipo geopolítico”.*

*“Costa Rica puede tomar un liderazgo importante en la zona, para lograr que varios países acojan el concepto del CBI y abran sus fronteras a nuestros productos siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos”<sup>14</sup>.*

La mira de tal política económica y de los sectores que presionan en su definición —interna y externamente— está puesta en convertir a Costa Rica en escenario de parte del proceso productivo del ciclo del capital internacional. Ello no garantiza la formación nacional de capitales, ya que la fase D-M y M'-D' se efectuarán fuera de nuestro espacio. Las condiciones de la integración a la división internacional del trabajo parecen ser aun más precarias que las sufridas en modelos anteriores.

¿Cuáles son los resultados observables? Desde 1982 las autoridades gubernamentales han llevado a cabo una política de estabilización. Se ha modificado el sistema tributario, se han incrementado los precios de los servicios públicos, se ha restringido el gasto público, se ha tenido una política salarial rígida, se ha restringido el crédito y se intenta la estabilización del tipo de cambio.

Pese a todo lo anterior, que fundamentalmente ha afectado a las clases subalternas, sigue existiendo escasez de divisas para la importación de bienes y pago de servicio, se continúa exigiendo el desmantelamiento del aparato gubernamental y continúan las restricciones crediticias.

Los signos de la reactivación aún no aparecen. En 1985 si bien es cierto hubo un incremento del PIB de 2,2 0/o, éste es inferior al crecimiento obtenido en 1984. El servicio de la deuda volverá a agravarse en 1987, cuando venza el plazo de algunos convenios, entre ellos los del Club de París. La balanza comercial continúa creciendo negativamente, el salario real no se recupera.

El año 1986 muestra que hay un convencimiento y, por otro lado, grandes compromisos por seguir con políticas monetarias, crediticias y fiscales no expansivas.

En el debate por la privatización de la banca, a nuestro juicio, también se está dispuesto a avanzar. En el programa crediticio que elaboró el gobierno para 1986, hay una evidente liberalización en el manejo de la política crediticia, de manera que los recursos sean utilizados únicamente por las empresas más eficientes y con capacidad de acceder a mercados externos.

Asimismo, se concretizan para este año aspectos ya contenidos en torno a la Ley de Moneda impuesta por la AID en el año 83, donde ya se plantea la eliminación de barreras para que los bancos privados operen con préstamos internos.

La pregunta obvia es, ¿qué tipo de empresas y de empresario es el que resulta apto?, ¿qué sucederá con aquellos pequeños y medianos empresarios que no puedan dar garantía por un 90 ó 95 % del monto solicitado?, ¿cómo se redistribuirá el ingreso que se capte a través de la banca?

La puesta en vigencia del nuevo régimen arancelario y aduanero centroamericano en 1986 es otro instrumento más de política económica hacia la instauración del nuevo patrón de reproducción. Con ello se abre a la inversión extranjera y al comercio internacional y se redefinen los anteriores marcos del desarrollo regional. Su origen está en una propuesta concreta del Banco Mundial, secundada por el FMI y apoyada en la Ley de Equilibrio Financiero de febrero del 84.

El objetivo es coadyuvar al montaje de estructuras para la promoción de exportaciones a terceros mercados, incrementando la rentabilidad de la producción.

Este nuevo arancel busca eliminar impuestos a propietarios de empresas exportadoras, a las exportaciones y a sus insumos, reducir significativamente el arancel que protege a la industria sustitutiva <sup>15</sup>, contención de la demanda interna, contribuir a salarios bajos en términos internacionales para atraer inversiones intensivas en mano de obra y competitivas regionalmente. Reducir los impuestos aduaneros que se deben pagar por la importación de artículos que compiten con los producidos por la industria centroamericana. Ello presionará a los industriales a penetrar mercados fuera del área <sup>16</sup>. El nuevo arancel cambia las reglas del juego vigentes en los últimos veintisiete años.

Opinamos junto con Muñoz y Esquivel <sup>17</sup> que hay un fortalecimiento de las posiciones conservadoras en el plano nacional. Ello se está revirtiendo desde ya en la política y geopolítica regional, así como en el manejo de las contradicciones sociales internas.

## NOTAS

1. "Aquí, en la sociedad civil, es donde toman cuerpo las ideologías, los proyectos políticos y las organizaciones que aspiran a orientar y dar contenido al poder de la sociedad. En este terreno se perfilan diversas fuerzas, se enfrentan concepciones del mundo y culturas que disputan entre ellas y buscan obtener fuerza persuasiva". Sánchez, Olga Marta. **Notas sobre las circunstancias del poder en la sociedad costarricense**. Ponencia. I Congreso de Ciencias Políticas. San José. Costa Rica. Mayo. 1986. pp. 3-4.
2. "(La burguesía costarricense) ha podido dar a los diversos sujetos una vida genérica a partir de una interpretación ideológica que ella misma aporta a la ciudadanía, a los sujetos históricos, una visión del mundo ordenada". **Op. cit.** p. 5.
3. La nación trasciende al capitalismo, no obstante, es una necesidad para su reproducción económica. La constitución nacional estrechamente ligada a lo estatal es ejemplo de la diversidad al interior del capitalismo. Pero hay algunas regularidades que podrían plantearse al respecto: la funcionalidad capitalista de la misma en la constitución de un mercado de mercancías y de fuerza de trabajo, la posibilidad de disciplinar a los hombres a las relaciones capitalistas, dotar de territorialidad al ejercicio del poder clasista, la elaboración o refuncionalización de símbolos que unifiquen a grupos y clases disímiles estructuralmente.
4. "... en Costa Rica se está haciendo un uso del nacionalismo dándole una connotación profundamente conservadora. Lejos de la máxima juarista, el derecho ajeno es la paz, con el manejo de un nacionalismo conservador se plantea con osadía influir y condicionar la autodeterminación de otros pueblos. El nacionalismo que se alimenta en Costa Rica nos aleja de las posiciones tercermundistas, por un nuevo orden económico internacional (NOEI), por un club de deudores, por la unidad regional, por la paz y nos acerca más a las posiciones de polarización y confrontación mundial. Priva la idea de que el mundo se divide Este-Oeste y desecha que la problemática pueda ser Norte-Sur". Sánchez, Olga Marta. **Las circunstancias del poder en Costa Rica**. p. 13.
5. Para mayor ampliación del tema ver **Algunas mediaciones de la sociedad civil en la lucha política**. pp. 11-18.
6. Cerroni, Umberto. *Universalidad + política*. En: **Léxico gramsciano**. Colegio Nacional de Sociólogos, A.C. Méjico. 1981. p. 139.
7. Cerroni, Umberto. **Un nuevo eje teórico**. p. 114.
8. La matriz teórica que subyace en el análisis precedente se contrapone a la idea que privó en la ciencia política desde Hobbes hasta Hegel. Para ellos el Estado era el momento positivo y activo del desarrollo histórico. Para nosotros, alejándonos de la tradición iusnaturalista, será la sociedad civil la fuente del desarrollo histórico.
9. Zavaleta, René. *Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial*. En: V.A. **América Latina: desarrollo y perspectivas democráticas**. FLACSO. San José. Costa Rica. 1982.
10. Estudios más detallados sobre esta temática es posible hallar en: Muñoz, Juan José. *Inversión extranjera y desarrollo del capitalismo en Costa Rica*. Tesis de Maestría. UNAM. Méjico. 1983. Fuerst, Edgar. **La crisis actual de la acumulación de capital en la industria costarricense**. DEUNA. Heredia. Costa Rica. 1983.
11. Según datos de la CEPAL, las importaciones y exportaciones nacionales a precios constantes de 1970 en dólares han evolucionado de la siguiente forma: 1960: (X) 1.1, (M) 53.1; 1970: (X) 42.7 y (M) 136.4 y para 1979: (X) 77.4 y (M) 296.5.
12. Datos contruidos a partir de la información manejada por Villarreal, René. *La estrategia de industrializa-*

*ción y comercio exterior en América Latina.* En: **Revista Economía de América Latina.** #12. CIDE. Méjico. 1984.

13. Para una comprensión teórico-metodológica de la noción de patrón de reproducción ver: Varela, Andrés. *Dos proposiciones y una base metodológica acerca del nuevo patrón de reproducción en América Latina.* En: **Investigación Económica.** # 151. UNAM. Méjico. Enero-marzo. 1980.
14. *Columna del CINDE.* Resumen de un artículo realizado por el Lic. Rodrigo Zapata. Director de la Oficina de Promoción de Inversiones del CINDE en Nueva York. **La Nación.** 5/6/86.
15. En el programa crediticio de 1986 se destinan 300 millones de colones para refinanciar la reconversión técnica de las industrias afectadas por el nuevo arancel aduanero. Ver: **La Nación.** 9/1/86. p. 4 A.
16. **La Nación.** 6/6/86.
17. Muñoz, Juan José y Esquivel, Francisco. **La política económica de estabilización en Costa Rica.** DEUNA. Heredia. Costa Rica. 1985.